

Un olivo y nuestra memoria

En el parque de la Marina, un olivo recuerda a las personas que nos dejaron a raíz de la COVID. El árbol simboliza la paz y la armonía y, seguro, llegará a centenario dando fe de que en 2020 empezó una pandemia que cambió nuestras vidas y causó la muerte de dos centenares de vecinos y vecinas. Otros sufrieron la enfermedad gravemente y algunos, secuelas que no se tiene claro cuánto van a durar. A muchos les costará recuperar la normalidad después de sufrir las consecuencias de la crisis económica resultante. Todos rememoraremos siempre estos meses en los que todo ha sido doloroso y distinto.

Tampoco podremos olvidar el trabajo de tantas personas entregadas al servicio público en momentos en los que la sociedad más lo necesitaba. Debemos recordar los aplausos diarios de las ocho de la tarde los días duros de confinamiento y los carteles con bonitos arcos iris dibujados por los pequeños de cada casa. "Todo irá bien", decían. La sociedad afrontó con resignación lo que se le cayó encima y dirigió su esperanza y agradecimiento al personal sanitario que, incansable, se jugó la vida luchando contra la pandemia. Muchas veces atendieron a los enfermos sin las más mínimas garantías de seguridad, con materiales insuficientes. Algunos perdieron la vida.

A los sanitarios hay que sumar policías, personal de mantenimiento y limpieza, conductores, comerciantes... todos aquellos que ayudaron desde sus puestos de trabajo asumiendo muchas veces un trabajo ingente. Especial mención merecen los voluntarios que se pusieron a disposición de entidades o administraciones. No voy a cansarme de dar las gracias a todos y todas.

Inolvidable también ha sido el papel de la ciencia y la medicina en esa lucha. La rapidez con la que se han alcanzado las vacunas ha sido un gran éxito. Debemos estar orgullosos también de la capacidad de reacción de nuestro sistema sanitario público, que alcanzó el 70 % de la población vacunada con dosis completa terminado el verano. España, azotada en un primer momento por la pandemia, está siendo de los países que mejor ha administrado la vacunación. Y los españoles se encuentran entre las personas menos negacionistas del mundo. Otro motivo para estar satisfechos.

Ahora bien, el virus sigue vivo y no debemos bajar la guardia, después de sufrir cinco oleadas crueles. La COVID muta y, aunque sea ahora poco letal, sigue infectando. Debemos seguir respetando los protocolos sanitarios y recuperando la normalidad con prudencia. Hay que mantener la distancia social, utilizar la mascarilla en recintos cerrados, y todas las trabas que impiden disfrutar de la normalidad completa.

Debemos rechazar de lleno que se estén prodigando los botellones, sobre todo en Madrid y Barcelona, pero también, a escala menor, en nuestra ciudad. No se puede tolerar la violencia y el incivismo, ni el incumplimiento de las normas anticovid. Esperamos que la recuperación del ocio nocturno y el respeto a las indicaciones de las fuerzas policiales ayuden a que el fenómeno disminuya.

Han pasado ya dieciocho meses y sacamos importantes conclusiones. Debemos seguir apostando por la mejora del sistema sanitario. En Viladecans estamos en buen camino: el nuevo hospital comportará la mejora de la atención sanitaria en la ciudad. También, como

sociedad, hemos aprendido que es necesario confiar en la ciencia y la medicina. Debemos invertir más y luchar contra la ignorancia del negacionismo.

En el parque de la Marina, ese olivo nos recordará que muchas personas, sobre todo personas mayores, se fueron antes de tiempo por la maldita enfermedad. El 16 de septiembre, un acto homenajeó a las víctimas y a sus familias. Dejamos una rosa blanca en su memoria. Descansen en Paz.